



# La aguja maestra

Lina Meruane

¡Basta! + de 100 mujeres contra la violencia de género, REVISTA NOMADÍAS Julio 2012, Número 15, 253-272



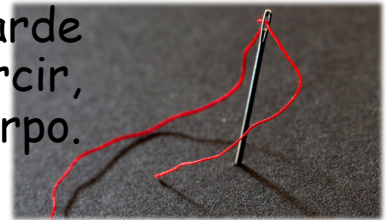
# 27 de febrero

Lorena Díaz Meza

¡Basta! + de 100 mujeres contra la violencia de género, REVISTA NOMADÍAS Julio 2012, Número 15, 253-272



La vieja arrastra su cuerpo maltratado hacia la claridad de la ventana y se sienta ante su monumental labor de costura. Enhebra un largo hilo blanco como una cana, forja un nudo sucio, hunde su puntada en el cuero. Hilvana primero, después trabaja meticulosos pespuntos invisibles que van uniendo las orillas. Acabada cada sutura levanta el brazo, y la mano, y entre los ásperos dedos brilla victoriosa su aguja maestra. Con ella vuelve a arremeter una y otra vez, prometiéndose que nadie podrá deshacer su obra. Al insinuarse la tarde ya no queda ningún desgarrro que zurcir, ninguna herida abierta en todo su cuerpo.



Mamá arrancó con mi hermanito en brazos. Pensó que la seguiría, pero con el alboroto no me atreví. Todos los vasos y las fotografías familiares del mueble volaron por el comedor. Papá gritó algo terminado en puta y dejó que mamá se llevara las marcas de sus manos agresivas sobre la piel. Cuando quedamos solos intenté protegerme. La casa iba cayendo poco a poco. Él se vino sobre mí, comenzó el remezón y los movimientos. Fue una noche de imborrables réplicas.





# Desayuno

Karen Bascuñán

¡Basta! + de 100 mujeres contra la violencia de género, REVISTA NOMADÍAS Julio 2012, Número 15, 253-272



# Testigos de peluche

María Eugenia Brito A.



¡Basta! + de 100 mujeres contra la violencia de género, REVISTA NOMADÍAS Julio 2012, Número 15, 253-272



Encerrada en el baño, mira el resultado del test pack y sabe que esa imagen romperá el silencio de aquella casona antigua de Santiago Poniente. Gira la manilla y escucha sus pasos al avanzar sobre las baldosas blancas y negras, por el largo pasillo hasta el comedor. Se detiene frente a sus padres que la esperan para desayunar y dice con voz fuerte y clara: veamos si ahora podrás ser buen padre, papá.



- Mamá, anoche vino de nuevo.
- Natalia estoy cansada. No sigas con eso.
- Es cierto, mamá.
- Ya está bueno, Manuel jamás haría algo así.
- ¡Es verdad, no estoy inventando!
- El grito de Natalia terminó por alterar a la madre. Tomó a la niña de un brazo y la arrastró hasta su dormitorio.

Natalia se quedó tirada en la cama, y miró. La lámpara en el techo con las flores de papel que hizo en el colegio. La repisa con las muñecas y peluches que el papá le regalaba sin motivo aparente. La cortina quieta ya sin brisa .

A medida que oscurecía, se acercaba la hora en que entraba el auto al garaje. Enterró los dedos en el os amarillo, y no lloró.

Alguien abriría la puerta.







# Detalles

Carmen Gloria Berríos

¡Basta! + de 100 mujeres contra la violencia de género, REVISTA NOMADÍAS Julio 2012, Número 15, 253-272



# Enemigas

Amanda Espejo

¡Basta! + de 100 mujeres contra la violencia de género, REVISTA NOMADÍAS Julio 2012, Número 15, 253-272



Los pies de Juan son perfectos, salvo por los zapatos que los cubren y que usa habitualmente para golpear a su mujer. Fuera de ese pequeño detalle, me siguen pareciendo absolutamente perfectos.



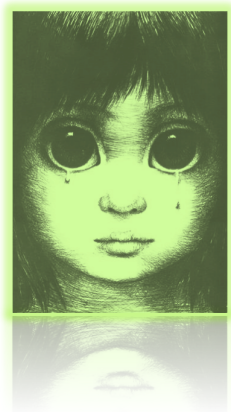
Me decía que era linda, que mis ojos, que mi porte, que no parecía de trece años.

Elegía mi ropa, cepillaba mi cabello, me peinaba con cintillo y me compró mis primeros zapatos de medio tacón. Insistía en que no le contara a "la otra", que yo era su favorita, que él tenía dos esposas.

Un día, mientras hacía mis primeros intentos en la cocina, me abrazó por detrás, me tomó la cintura, me dio vuelta, y vi sus ojos cerca, muy cerca, antes de que me pincharan los pelos de su bigote en la cara y algo mojado entreabriera mi boca.

Que no dijera nada, decía, que era nuestro secreto.

Sólo cuando al tiempo lo vi haciendo lo mismo con mis dos hermanas menores, comprendí que mi madre no era mi enemiga.





# El zorro

Lina Meruane

¡Basta! + de 100 mujeres contra la violencia de género, REVISTA NOMADÍAS Julio 2012, Número 15, 253-272



# Silenciosa

Claudia Farha

¡Basta! + de 100 mujeres contra la violencia de género, REVISTA NOMADÍAS Julio 2012, Número 15, 253-272



Nadie puede dudar de mi astucia y valentía,  
mi destreza con la espada y la pistola, la  
capa flota soberbia, el sombrero luce y el  
anti-faz da misterio a mi mirada. Espada en  
cinto entro, todos corren, saltan, ríen, mis  
botas negras con paso firme y resuelto, de  
improviso un reto, una espada desenfundada  
me apunta, el círculo se forma, con un giro  
de mano mi capa vuela y mi fiel florete sale  
a relucir, las armas se cruzan, es un pirata  
no hay duda, el truhán no es de confiar,  
avanzo, queda desarmado ante una estocada.  
Vencido me estira la mano, ganaste, me dice,  
pero no te conozco, cuál es tu nombre, el  
Zorro contesto, pero de qué curso eres, del  
tuyo contesto mientras me saco el antifaz,  
un silencio mortal cruza el patio, un niño  
disfrazado de marino grita-

¡Es niña, el zorro no puede ser niña!



"¡Perra!" -escuchas su voz acercándose- "¡Me  
cagaste, perra!"

No sientes los golpes, ni su brazo apretando tu  
garganta, ajena cuerpo sometido en una cocina  
siempre pulcra y ordenada.

Mete la mano bajo tu falda, aprieta tu sexo y  
dice: "¿Te gusta así, PERRA?"

El tono en que lo dice, retumba en tu oído. Te  
miras como perra, la que se aparea con otro  
macho, uno mejor. Macho que te montó como  
perra... y te gustó. Sientes todo otra vez.

Son las cuatro de la tarde, los niños están por  
llegar y ya te sabes esta historia. Leal y  
protectora de tus cachorros, calculas cuánto  
más necesitas estirar el brazo para alcanzar el  
juego de cuchillos perfectamente ordenados en  
su madera.

Lo miras a los ojos y él sabe, entiende en un  
instante, que eres de las perras que no ladra,  
pero muerde.





# Las súplicas que nadie oyó

Natalia Berbelagjua

¡Basta! + de 100 mujeres contra la violencia de género, REVISTA NOMADÍAS Julio 2012, Número 15, 253-272



# Dejó caer el anillo

Susana Wiener

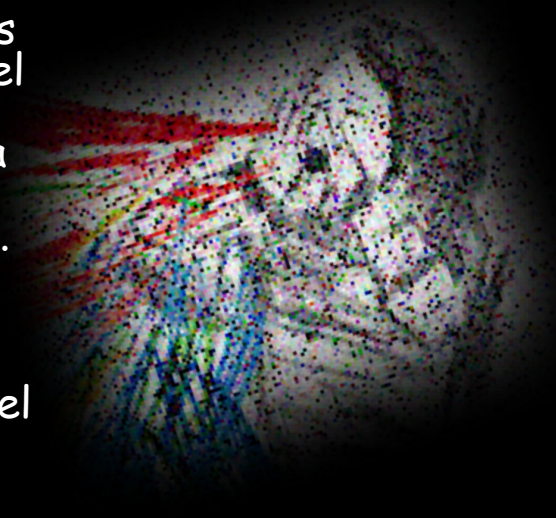


¡Basta! + de 100 mujeres contra la violencia de género, REVISTA NOMADÍAS Julio 2012, Número 15, 253-272



Desde la casa del fondo provenían los peores gritos de toda la cuadra. Todas las familias, de una u otra forma, ajustaban cuentas con sus hijos cuando llegaba el informe de notas, o no se lavaron las tazas cuando correspondía. En esa casa las cosas eran peores que en otros lados. Primero las súplicas, luego el llanto: Angustioso, terrible, como si a la mujer la quemaran con agua hirviendo o con cigarros. Nunca pude saberlo porque jamás vi algo.

Sé que tenía un bonito pelo. Lo vi solo una vez, de la mitad alas puntas, colgando de una bandeja, el resto estaba tapado con un nylon naranja.



Dejó caer el anillo de compromiso dentro del cenicero, al partir. Ese sonido la acompañó durante el tiempo de la reconquista de su propia dignidad. Y aún resuena. El pequeño brillante, si es que lo era, golpeó el metal dejando en el aire un sonido liberador.

Tiempo después, una amiga comentaría este acto diciendo:-Digna la estúpida.





# Material docente

Lina Meruane

¡Basta! + de 100 mujeres contra la violencia de género, REVISTA NOMADÍAS Julio 2012, Número 15, 253-272



# Juego de roles

Paola Monti

¡Basta! + de 100 mujeres contra la violencia de género, REVISTA NOMADÍAS Julio 2012, Número 15, 253-272





Salgo a la calle, es de noche y en el edificio del frente se refleja la luna.

Bajo esas dos lunas camino por la noche desierta.

Llego a la esquina y me abordan dos muchachos vestidos de mujer, me piden un cigarrillo.

Les digo que a la vuelta. Uno de ellos me toma por el cuello y arrebató un pequeño bolso en que llevo mi celular y el dinero para los cigarros.

Me impresiona la fuerza sobre esos tacones tan altos.

Se escapan y yo quedo tirada, dolida y desconcertada.

Miro la doble luna en el espejo como a una metáfora.

Vuelvo a mi casa y sentada frente al computador, termino de preparar mi próximo taller de género.



A Malú le gustaba llevar un bebé en el vientre. Se ponía almohadas, muñecas, globos que abultaran bajo sus ropas.

¿Cómo me veo, papi?

Paría muñecas a diario, amamantaba, mudaba. Era su entretenimiento preferido.

Hasta el día en que las manos la tomaron, la elevaron por los aires y la depositaron sobre unas sabanas sucias.

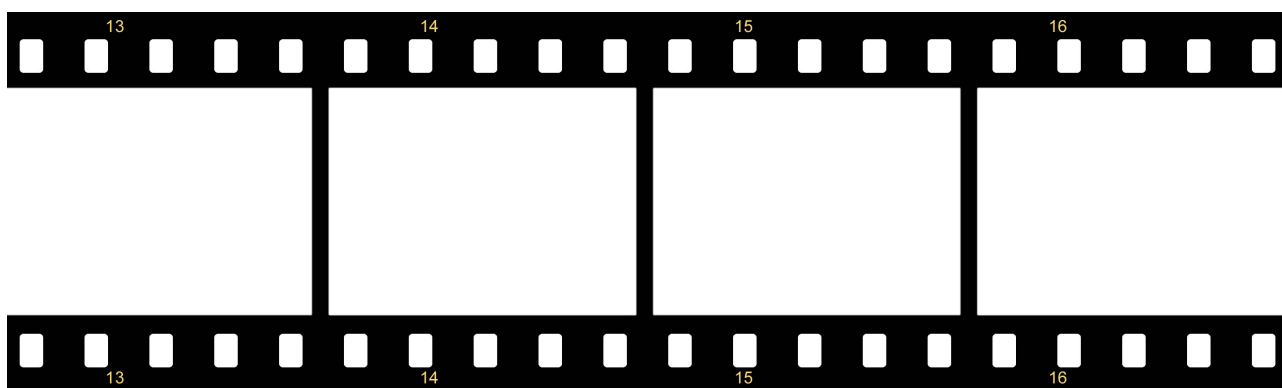
Ella recuerda con nostalgia cuando cambiar pañales era tan sólo un juego.







¡Basta! + de 100 mujeres contra la violencia de género, REVISTA NOMADÍAS Julio 2012, Número 15, 253-272



# Como en las películas

María José Navia

¡Basta! + de 100 mujeres contra la violencia de género, REVISTA NOMADÍAS Julio 2012, Número 15, 253-272



Sí, comadre. Es cierto que me grita harto, pero al menos no me pega. Mi viejo le sacaba la cresta a mi mamá. El sí que era violento. Hasta a nosotras nos llegaba a veces.

Yo creo que mi cuñado también le pega a mi hermana. Cuando se cura, se enoja y después se hace el hueón, pone cara de idiota. El otro día se la llevó cuando estábamos conversando cagadas de la risa. Como que se pica, porque cree que hablamos de él.

Joaquín anoche dejó la mesa puesta. Se indignó porque me atrasé y no alcancé a tener la comida lista. Me gritó puta y salió dando un portazo... y eso que no sabe que un par de veces lo hice. Cobré poco, eso sí. Estaba chica todavía. Fue antes de casarme.

¡Menos mal que me casé!

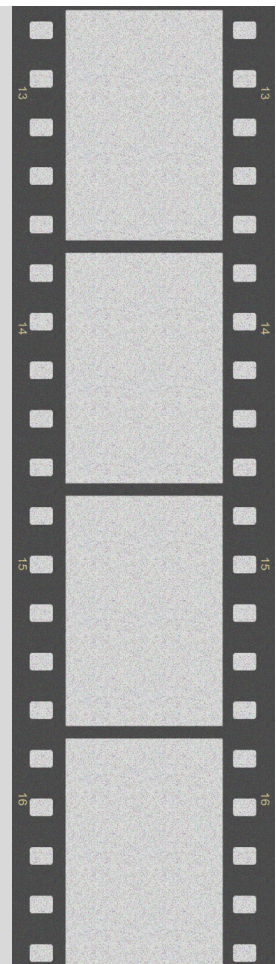


En la pantalla del televisor, los golpes suenan en perfecta coreografía con los gritos. La heroína sangra por la nariz pero su cabello sigue cayendo sobre sus hombros, perfecto. Los moretones parecen combinar con su blusa. La música de fondo acompaña con precisión los impecables movimientos del hombre.

La niña observa hipnotizada, sin poder cambiar de canal.

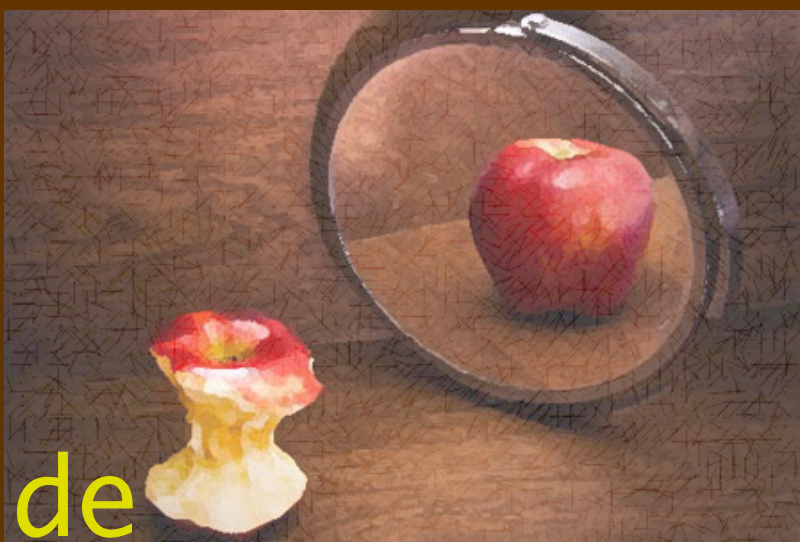
Su padre, en la cocina, se sirve un trago, quebrando un par de vasos en el intento. Su madre, en el baño, con la puerta entreabierta, emite débiles gemidos.

Tiene el pelo desordenado. Sus moretones no combinan. (Tampoco hay música). Fuera de eso, todo es igualito a las películas.



# Error de percepción

Lorena Saavedra



¡Basta! + de 100 mujeres contra la violencia de género, REVISTA NOMADÍAS Julio 2012, Número 15, 253-272



# Perdón, perdón

Elizabeth Torres



¡Basta! + de 100 mujeres contra la violencia de género, REVISTA NOMADÍAS Julio 2012, Número 15, 253-272





Están totalmente equivocados. Teníamos algo hermoso. La gente es malpensada. Me enamoré de ella, nos íbamos a casar. Si hasta dejé a mi mujer. Y ya casi tiene doce.



Era un hombre muy dulce... cuando no consumía eso. Siempre cariñoso y gentil, pero si se drogaba, enloquecía. Me obligaba. Cuando empezó con los golpes no protesté: era necesario para él. Perro, me gritaba. Era un juego violento. Solo un juego. Nunca me quejé. Sudor, bramidos, el rostro desfigurado. Sus insultos, mis silencios. Alguna vez le susurré entre lágrimas que no me dañara, pero no me escuchó. Ayer dije basta. No más. Fue fácil enterrar el cuchillo en sus carnes blandas. Una, dos, no sé cuántas veces. ¿Treinta, me dice? No sé. Tampoco sé qué voy a hacer ahora sin él. ¿Me perdonaría? ¿Usted cree que él me habrá perdonado?





# Antígona de los objetos

Yosa Vidal



¡Basta! + de 100 mujeres contra la violencia de género, REVISTA NOMADÍAS Julio 2012, Número 15, 253-272



# Exclusión

Tatiana Mayerovich



¡Basta! + de 100 mujeres contra la violencia de género, REVISTA NOMADÍAS Julio 2012, Número 15, 253-272



El cuerpo del plato se separó en muchos pedazos irregulares, y cada uno tomó la forma que el impacto le asignó. La nueva y múltiple individualidad de sus partes maldijo el accidente, pues su identidad moría a la vez que pasaban a formar parte la inmensa cantidad de desperdicio. De pronto, una mano levantó el pedazo más grande y lo incrustó en el ojo de quien antes lo lavara. Al principio cada parte que quedaba en el suelo lamentaba tan triste destino, pero más tarde lo envidiarían: él sería el único que tendría un entierro digno, junto a la mujer, en el fondo del patio.



Ana me contó que vivió tres años con el amor de su vida. Compraron una casa, muebles y un auto rojo. Aunque de vez en cuando la golpeaba, eran felices. Hasta que un día la dejó inconsciente. Una amiga la ayudó a huir al norte con ropa y plata prestada.



- ¿Por qué no hiciste la denuncia? -le pregunté. - Porque nadie sabía que el amor de mi vida era una mujer -dijo.